

AP63

V32



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

## VARIEDADES.

### LA PALABRA FILOSOFÍA.

Palabras hay que todos pronuncian, que pocos profundizan, que los mas entienden con aquella inteligencia superficial, vaga, fluctuante, que es lo que basta para que circulen sin cesar como una moneda conocida, de cuyo valor nadie duda, cuya ley á punto fijo nadie determina. Tal es la palabra *filosofía*; esa palabra que ha invadido todos los objetos, que se ha derramado sobre todas las clases, que domina la literatura, que se estienda a la bellas artes, que predomina en las ciencias. Hubo un tiempo en que se consideró la filosofía como una ciencia esclusiva, del todo separada de las demas, limitada á ciertos objetos, formando lo que se llama un cuerpo de ciencia; pero ahora y desde el siglo pasado, la filosofía no es un ramo de los humanos conocimientos, no es su raíz, no es su fruto, es un jugo precioso que se desliza suavemente por todas partes; y así hay filosofía científica, filosofía literaria, filosofía artística, filosofía de mundo, filosofía de todo. Y pues bien que significa esta palabra, tomada en todo su vigor, en toda su exactitud, pero sin quitarle nada de su generalidad, para que sea aplicable á

tantos y tan variados objetos, de tan diferente naturaleza, de tan distintas formas, de tanta diversidad de colores, de tanta gradación de matices? Daremos una definición fácil, sencilla, pero que en su sencillez lo abrazará todo; procuraremos que aquí se verifique el célebre dicho inscrito sobre la tumba de Boheharve: *Sigillum veri simplex* "la sencillez es el carácter de la verdad." La filosofía consiste en ver en cada objeto todo lo que en él hay, y sin mas de lo que háy. Hagamos la prueba, tomemos esa palabra en la acepción que se acaba de fijar, y hagámosla recorrer todos los objetos á que aplicarse suele; y si se les ajusta perfectamente, si ha un simple careo, digámoslo así, para que se coazcan y se unan, será señal evidente de que hemos dado en el blanco, de que hemos señalado el rasgo característico de la verdadera filosofía.

Y ante todo es menester advertir, cuando necesario era la limitación que de propósito hemos añadido, y no mas de lo que háy; porque así como hay entendimientos cortos y oscuros que nada aciertan á ver y distinguir, los hay también demasiado vivaces y puntigudos que en todo civilitan, que todo lo aguzan, pareciendo-se á las cabezas desvanecidas por algun accidente que pretenden ver centellas es-



tando á oscuras, y estar mirando muchos y variados objetos, cuando en realidad no ven nada. ¡Oh! y cuánto abunda en el mundo esa menguada filosofía: de todo se habla, sobre todo se discurre, son fáciles las hilaciones, se sientan arbitrarios principios, y la pobre verdad sale tan mal parada, cual puede esperarse de haberse encomendado su investigación al mas temible de sus adversarios el *charlatanismo*.

Hasta el verdadero talento, mayormente el que raya en este vicio, corre no escaso peligro de caer en este vicio. Llevado de la impetuosidad, que suele acompañarle, orgulloso con el sentimiento de su fuerza, precipitado por la misma facilidad que tiene en concebir, toma en manos los objetos, juguetea con ellos como con cosa baladí, y mas de una vez los desflora y los estropea. Pero dadle un momento de reposo, haced que algo concentrado pueda fijar sobre el objeto su mirada de búcco, y óptíques el objeto á sus ojos se vuelve cristalino, penetra su corazón, desenlucva todas las sinuosidades, y señalando con mano certera el punto esencial dice: *vede, art. está.*

Pero hagamos una rápida reseña, de los principales ramos á que se aplica la palabra filosofía. ¿Qué es lo que se llama filosofía de la historia? es verdadero conocimiento de los hombres y de las cosas: es la ojeada penetrante sobre los acontecimientos en todo su enlace y trabazon, en todo el encadenamiento de efectos y causas; es la concepcion intuitiva de los hechos, parecida á la contemplanacion de una escena en las tablas; es el sentimiento mismo de las pasiones que agitaban á los hombres en los varios tiempos y paises. Esto es la filosofía de la historia, porque así se ven los objetos tales como son y no de otra manera; porque no es una simple narracion de guerras, de batallas, de nacimientos y muertes

de príncipes, es decir, es algo mas que una relacion descarnada que nada anima, nada pinta, á nada comunica vida y movimiento, haciendo que asistamos a las escenas históricas, no con el interes de apasionados espectadores, sino como curiosos frívolos que están examinando un museo de extrañezas y preciosidades.

¿Qué es filosofía en literatura? ¿es acaso ni el conocimiento, ni la aplicacion de las reglas? no: es la razon de las mismas reglas, es el análisis combinado del entendimiento y del corazón, es el estudio de todo el hombre en sus relaciones con la espresion. ¿Y por qué este conocimiento se denomina filosofía en literatura, y no se apellidan así las reglas? porque las reglas son nada sin la razon que las apoya, ó son vagas generalidades que no se llegan bastante de cerca á los objetos, para que por medio de ellas se pueda descubrir lo bueno ó lo malo.

Llamamos filósofo á un hombre que sabe dar á las cosas su verdadero valor, que nada desquicia ni exagera, que imponiendo silencio á sus pasiones, y rechazando el estímulo de los intereses, deslinda los objetos, aprecia sus diferencias, coteja sus semejanzas, clasificalo todo cual conviene, y lo deja en su verdadero lugar y punto de vista. Por la misma razon, cuando hay un hombre desprendido que se desentiende de vaciedades, que se eleva sobre las preocupaciones que ciegan al comun de las hombres, obediendo nosotros á aquellas secretas convicciones que mas ó ménos todos abrigamos, de que en el mundo hay mucha de hueco y de vano, como para dar á entender que aquel hombre no estima las cosas ni en mas ni en ménos de lo que son, le llamamos *filósofo*.

Bastantes son estas breves esplicaciones para dar á conocer lo que se entien-  
de por filosofía: bastan para dar á conocer que no hay filosofía donde no hay

mas que palabras, que no hay filosofía donde solo se encuentran pensamientos atrevidos ó imágenes brillantes, que solo hay filosofía donde hay verdad.

J. Balines.

### INDUSTRIA DOMESTICA.

#### METODO PARA BORRAR LO ESCRITO.

Las palabras recientemente escritas pueden borrarse completamente por medio del ácido oximuriático (concentrado y en solucion). Deberá lavarse el papel repetidas veces con el ácido; pero será necesario lavarlo despues con agua de cal, á fin de neutralizar el residuo de ácido que pueda haber quedado en él, pues este le debilitaría considerablemente. Si el escrito no fuese reciente, la tinta habrá experimentado un cambio tal, que no tendrá efecto el experimento anterior; en este caso deberá lavarse con sulfuro de amoníaco, antes de aplicar el ácido oximuriático. Puede darse este con un pincel suave.

#### HERMOSO BARNIZ NEGRO LÍQUIDO PARA BOTAS Y ZAPATOS.

Tómense tres onzas de negro de marfil, dos onzas de azúcar morena, una onza de ácido sulfúrico, una de ácido muriático, una cucharada de aceite de almendras y de ácido de limon y un cuartillo de vinagre. Mézclase primero el negro de marfil y de aceite de almendras; despues el ácido de limon y el azúcar con un poco de vinagre, y añádanse despues los ácidos sulfúrico y muriático, mezclándolo todo bien.

El azúcar, el aceite y el vinagre neutralizan el daño que pudieran hacer los ácidos á la piel y aumentan el lustre del barniz.

#### METODO PARA OBTENER HIELO, EN CUALQUIER TIEMPO, PARA USOS CULINARIOS.

Llénese un cántaro comun de vidrio que contenga sobre dos azumbres, con agua muy caliente, dejando vacío el espacio de un cuartillo, sobre poco mas ó ménos. En esta agua se echarán dos onzas de nitro refinado. Se tapará empuñada perfectamente el cántaro y se sumergirá en un pozo profundo. Pasadas tres ó cuatro horas el agua estará perfectamente helada, pero es preciso romper el cántaro para extraer el hielo. Si durante su immersion en el pozo, se le alza y baja alternativamente de modo que está ya dentro, ya fuera del agua, la consiguiente evaporacion hará que se hiele mas rápidamente; el calor del agua auxilia tambien la subsiguiente congelacion, pues la experiencia prueba que el agua caliente se hiele mas pronto en el invierno que la fria.

#### REMEDIO INFALIBLE CONTRA LAS CHINCHES.

Disuélvase media dracma de sublimado corrosivo en un cuarto de onza de espíritu de sal. Mézclase con dos cuartillos de espíritu de trementina. Agítese bien y tóquense con esta composicion por medio de un pincel todos los puntos en que se supone existen las chinches; este remedio las ahuyentará mas efectivamente que ningun otro empleado hasta aquí.

#### REMEDIO PARA LAS FLUXIONES DE LOS OJOS.

Hay muchas personas que padecen inflamaciones de ojos acompañadas de una abundante secrecion hémica, acre y sanguinolenta que ocasiona picazon extraordinaria con mucha rubicundez en los párpados. Acaso soy uno, dice Mr. Hecart, de los que mas han padecido de esta incomodidad, y despues de haber ensayado diferentes remedios, que no me han producido ningun alivio, he compuesto el siguiente colirio que me ha sanado enteramente.



Se toma una dracma (\*) de raíz de lilio de Florencia en polvos sutiles, y otro tanto de vitriolo blanco; se pone en dos cuartillos de agua, se menea bien todo hasta que el vitriolo esté disuelto; se deja la mezcla en infusión durante veinte y cuatro horas, y se filtra despues para el uso.

Este consiste en empapar un lienzo en esta agua, y lavarse con ella los ojos, poniéndose compresas empapadas en la misma agua durante la noche hasta tambien inmediatamente con este colirio los ojos dos ó tres veces al dia, empapando en él un pañito que se pasa suavemente sobre los párpados, para no causar irritacion alguna.

\* La octava parte de una onza, ó sean dos alambas

## LITERATURA.

### VEN AL DESIERTO.

Ven, mi vida, al tranquilo desierto:  
Huye el ruido infernal de este mundo,  
Donde el sol se destrenza iracundo,  
Ven un tiempo, risueña á vivir:  
Que en las noches oírás mis querellas,  
En las tardes mis cantos de amores,  
Y al dormirse la brisa en las flores  
Me verás tu ilusion bendecir.

En la quieta y risueña llanura  
Tú serás el consuelo divino,  
Que al sediento, infeliz prerogrio  
La tristeza y dolor calmará.  
Para brisa, serás de los vientos  
Lumbre clara en mi tarde intranquila,  
En mi noche, radiosa pupila  
Que mi angustia y dolor curará.

Solitario, habitando contigo  
En la pobre, pajiza casaña,  
Donde el sol entre nieblas se empaña,  
En contentos y amor viviré.

Y en el dulce brillar de tus ojos,  
Suspirando de gloria y ternura,  
Embragado en tu suave dulzura  
Los destinos del mundo odiará.

¿Qué te importa, mi bien, ese ruido  
Que en tormentos abije la mente?  
¿Qué te importa esa misera gente  
Que á tu lado se allega infernal?  
Son intrusos, que miran tus ojos  
Murmurando en el crinago desechos,  
Y que guardan, ardiendo en sus pechos,  
El veneno insidioso y mortal.

Apurada su pérdida risa,  
Yo conozco su vil mansalumbre;  
Y en eterna infeliz pesadumbre  
Al desprecio los das el corazón.  
Sus miserias comprende quien llora  
Ese nudo en que cierran al hombre,  
Donde apenas le dejan en nombre,  
Que se embriague en su triste ilusion.

Huye lejos, mi amor, de los suelos,  
Donde impran el crimen y orgullo,  
Inocente, nevado capullo,  
Deja el llanto, comienza á brotar:  
El hará que tus ojos divinas  
Se marchiten sintiendo mi pena,  
Que del alma en angustia, serena  
Fuente limpia, principia á salir.

Que del sol, yo no quiero los rayos,  
Cuando miro tu lángido ojos,  
Arrebol de sus blandos cnejos,  
Azulada tu lumbre es mejor:  
A la terna tranquila, avergüenza  
Tu castisima y pura sonrisa,  
Y el amor en tu frente desliza  
El mas temido y santo poder.

Ven, mi vida, al tranquilo desierto:  
Huye el ruido infernal de este mundo,  
Donde el sol se destrenza iracundo:  
Ven un tiempo, risueña á vivir:  
Que en las noches oírás mis querellas,  
En las tardes mis cantos de amores,  
Y al dormirse la brisa en las flores  
Me verás tu ilusion bendecir.

# VARIEDADES.

## ETERIZACION.

Notable fué el año de 1847 por un descubrimiento extraordinario, cuyas inmensas consecuencias no es posible prever aun, pero cuyas incontestables ventajas pueden ser perfectamente apreciadas en la actualidad por todo el mundo.—Diversos procedimientos se habian ideado y ensayado ha largo tiempo, para atenuar en lo posible el dolor, que acompaña á las operaciones quirúrgicas. Los químicos mismos habian llamado la atencion en estos últimos tiempos sobre los fenómenos producidos por la aspiracion de ciertos gases, que podian en algunas aficciones particulares, procurar un grado de alivio á los pacientes: indicacion preciosa, mas cuya grande importancia se estaba aun muy lejos de suponer, cuando habiendo observado el año de 1846 un médico americano, el Dr. Jackson, despues de una multitud de experiencias hechas consigo mismo, que la aspiracion del vapor del éter sulfúrico puro, producía cierto estado de insensibilidad; conoció el partido que se podría sacar de ella y encargó á un dentista, Mr. Morton, que le estragase los dientes, valiéndose de su aplicacion. Este ensayo fué coronado del éxito mas brillante; pues ni el paciente experimentó ningun dolor, ni la

operacion tuvo resultado favorable. Se renovó la experioncia en los hospitales, y esta vez en operaciones quirúrgicas, ordinariamente muy dolorosas, pero siempre con el mismo éxito.

Traída á Europa esta nueva en el mes de Diciembre de 1846, causó una grande sensacion en el mundo medical. Se renovaron las experiencias americanas; se observaron con el mayor cuidado los fenómenos producidos por la eterizacion; se estudiaron sus efectos sobre los diversos temperamentos, y en las diferentes temperaturas atmosféricas; se perfeccionaron los aparatos, y se ha conseguido llegar en la actualidad á un grado de certeza indubitable en el empleo de este procedimiento tan simple, y sin embargo tan maravilloso en sus resultados.

Los síntomas esternos producidos por la administracion del éter varian considerablemente; en cuanto á sus efectos internos lo mas general es un sentimiento de calma y bienestar, al cual sucede un adormecimiento gradual, que parece se estiende por todo el cuerpo, y por cuyo medio se adormecen las facultades físicas y las sensaciones. En este estado de letargo la imaginacion se extravía en sueños extraordinarios y por lo regular agradables. El paciente está entonces completamente insensible, ó si tiene alguna vaga percepcion de la operacion que se le está haciendo, esta percepcion



no es acompañada de ninguna sensación dolorosa. A algunos se les ha visto seguir con la vista todos los movimientos de la operación y del escalpelo; á otros decir en el mismo momento en que se les cortaba la pierna "ni dada, estais cortando," mas estos mismos han dicho, despues de hecha la operación, que se les estaba haciendo, como si no habian sentido el menor dolor. La mayor parte despues de volver en sí, no pueden creer que se les ha operado.

(Concluíó en el número inmediato.)

## INDUSTRIA DOMESTICA.

### MODO DE PRESERVAR LAS TELAS DE LANA DE LA PICADURA DE LOS INSECTOS.

Despues de haber desflechado bien las lanas, se pasan por aceite de trementina, y luego se ponen en el tinte, en donde pierden el olor fuerte y penetrante que el aceite les comunica, y toman aun mejor los colores que las que no han recibido esta preparacion.

Este medio está experimentado; pues habiendo espuesto durante un año entero telas de lana así preparadas, á la irrupcion de una multitud de polillas juntadas espesamente para esto, no solo perecieron todas sin lastimar las telas, sino que ningun otro insecto llegó á depositar allí su óvacion.

### METODO PARA HACER IMPERMEABLE EL CALZADO.

Las botas y los zapatos pueden hacerse impenetrables al agua por medio del procedimiento siguiente. Tómense tres onzas de esperma de ballena y derrítanse á fuego lento en una vasija vidriada; échense seis dracmas de goma clástica cortados en pedazos, los cuales quedarán pronto disueltos por este medio. Añá-

dense luego ocho onzas de sebo purificado, dos onzas de manteca de puerco; y cuatro de baraz de ímbar. Mézclense, y podrá usarse inmediatamente. Las botas ó cualquiera otro objeto que haya de hacerse impermeable, deberá recibir dos ó tres manos de esta preparacion con un cepillo ó brocha, y resultará un hermoso pulimento.

### MODO DE PULIMENTAR LOS INSTRUMENTOS Y ADORNOS DE COBRE.

Se supone que se ha de trabajar en instrumentos y adornos de cobre, que hayan pasado por las operaciones de los utensilios comunes y usados para desvastarlas, sea con limas, desde las mas gruesas hasta las mas dulces, sea al torno, con el hueso, &c.

Se trata despues de dar pulimento al cobre. Desde luego se quitan todas las rayas que ha dejado la lima con un pedazo de piedra pomez, mojóndola en agua á cada momento. Es menester que esta piedra pomez se escoja muy suave, y se iguntará bien con una lima. Cuando despues de haber lavado la obra con agua, y haberla enjugado bien, no se aperciba ya ninguna raya de la lima, se frotará la pieza con la piedra mojada, empapándola á cada momento en agua. Se continuará esta operación hasta que ya no parezca ninguna raya. En fin, se frotará la obra con un carbon hecho de madera blanca ó otra madera suave y tierna, mojóndolo tambien en agua á menudo, hasta que no quede ningun vestigio de la piedra. Entonces la pieza quedará perfectamente alisada, y estará en estado de recibir el lustre, que se dará frotando la obra con un palo de madera muy tierna y bien labrado y alisado, en el cual se haya puesto una corta cantidad de tripoli en polvos finisimos y aceite; decimos en poca cantidad, porque

si se pone demasiado tripoli no se dará buen lustre. Luego que se haya acabado, se quita todo el tripoli que haya en la pieza, y casi todo lo que está pegado al palo, y se continuará frotando la obra sin mas tripoli ni aceite.

Se advertirá muchas veces que se echa á perder una pieza al pulirla. Es menester pues tener la mayor atención en que la piedra pomez, el carbon y el palo estén bien labrados y muy lisos, pasando estos útiles sobre la obra con delicadeza y destreza, para no echar á perder ninguna de sus partes.

Si en la obra hay partes redondas, se pasará por ellas un pedazo de sombrero fino, con aceite y tripoli, el cual se pegará á un palo bien alisado. Se puede tambien pasar por los parages planos; pero es necesario que el palo sobre el cual se pegue el pedazo de sombrero, esté un poco convexo para no hechar á perder los bordes de la pieza.

Pulimentada así la obra, se desengrasará con albayalde muy seco y en polvo. Despues se quitará bien todo este blanco y la operación quedará acabada.

### COMPOSICION DE LA TINTA DE QUE SE VALEN LOS INGLESES EN LUGAR DE LA DE LA CHINA.

Se toman seis onzas de cola de pescado, y se liquida, disolviéndola al fuego en doble cantidad de su peso de agua de río. Se toma despues una onza de jugo de regaliza, que se hará igualmente disolver en doble cantidad de agua de su peso, y se dectie en él una onza de negro de marfil, el mas hermoso que se encuentre; se añade esta mezcla á la cola, cuando esté caliente, y se mezclan todos estos ingredientes con una espátula hasta que se hayan incorporado bien. Luego se hace evaporar toda el agua en baño de María, y lo que queda de esta composición se echa en moldes de plomo de la forma que se quiera, bien en-

grasados. El negro de esta composición es tan bueno como el de la tinta de China. La cola de pescado, como se sabe, mezclada con colores, se usa para pintar; y el jugo de regaliza hace uno y otro muy facil de disolverse en agua, cuando se frota contra el fondo de un vaso; lo cual no se conseguiría con la cola de pescado sola, pues es difícil de disolver con agua. El jugo de la regaliza, impide tambien que esta especie de tinta de China sea rajé y abra estando seca.

### MEDIO DE PRESERVAR LAS HABITACIONES DE LA HUMEDAD.

La casualidad ha hecho advertir varias veces que la leña seca absorbe la humedad de las habitaciones; de manera que los papeles y el lienzo que se encuentran mojados en ellas en los tiempos húmedos, se han hallado secos de resultas de haber guardado en las mismas habitaciones abundancia de leña. Este medio puede usarse en los edificios nuevos y habitaciones recién pintadas, teniendo cuidado de mudar la leña y ponerla al sol do cuando en cuando, pues esta facultad de absorber es relativa á la cantidad de la leña y á su sequedad.

De esta propiedad de la madera, principalmente de su parte esponjosa, puede colegirse la pérdida que ella puede ocasionar absorbiendo las partes espirituosas de los vinos.

Este mismo experimento parece propio para conocer el grado de salubridad ó insalubridad que pueden ocasionar las plantaciones en los países calientes. Los cortes de montes han influido ventajosamente en la salud de los vecinos de muchos pueblos; á quienes disminuian la aspiracion de una humedad necesaria; baño de María, y lo que queda de esta composición se echa en moldes de plomo de la forma que se quiera, bien en-



## EL IRIS.

—“Al que antes cumplía su anhelo,  
logrando la dicha extrema  
de dar á su sien diadema  
hecha de luces del cielo.”—

Así una turba lijera  
de niños bajó diciendo,  
tocadas del iris viendo  
las aguas de una pradera.

Siguen el monte esquivando,  
y crece su empeño loco,  
en tanto que poco á poco  
va el iris su luz menguando.

Y cuando de su ornamento  
creían la sien orlada,  
vieron su luz dispada,  
como fantasma en el viento.

—“¿Cómo es?”—Desde el monte erguido  
preguntan cuantos los miran;  
y alzan los ojos, suspiran,  
y les responden:—“Ya es ido!”

—“¿Mentira?”—Bajan diciendo  
los que ven clara su lumbré;  
y en tanto ganan la cumbre  
mústios los otros subiendo.

Porque sus lindos reflejos  
Son al tocarlos ficciones,  
cual son de cerca ilusiones  
las que venturas de léjos.

El iris siempre inconstante,  
se va mostrando inseguro,  
á los que bajan, obscuro,  
y á los que suben, brillante.

—“¿Cómo es?”—En ronco alarido  
gritan los antes burlados;  
y los de ahora estasiados,  
tristes responden:—“Ya es ido!”

—“Mentira!!!”—Dicen bajando,  
los que poco antes mintieron;  
y á los de abajo se unieron  
prestos el monte esquivando.

Juntos, con pueril anhelo,  
se agitan con ansia ardiente,  
corriendo de fuente en fuente  
tras los matices del cielo.

Y todos dando á cual más  
gusto á su pecho anhelante,  
unos gritan:—“¡Adelante!”—  
Y los de adelante:—“¡Atras!”

Y así, sin orden ni guía,  
aquí y allí discurren,  
y ni allí ni aquí le vieron,  
y en todas partes lucía.

Y al verle desvanecido,  
con mas vergüenza que enojos,  
vueltos al cielo los ojos,  
exclaman todos:—“¡Ya es ido!!!”

Así en eterno cuidado,  
aquí y allí nuestro intento  
corre fugaz por el viento  
tras un placer nunca hallado.

Que el hombre en su desacuerdo,  
llama, al verle en lontananza,  
si es delante, una esperanza,  
y si es detrás, un recuerdo.

Y aun no marca en su sentido  
el gusto una vana huella,  
cuando impregnado su estrella,  
suspira y dice:—“¡Ya es ido!”

## VARIETADES.

### ESTERILIZACION.

(CONCLUYE.)

El tiempo necesario, para producir el adormecimiento y la completa insensibilidad varía según los individuos; sin embargo, esta diferencia consiste más en el modo de administrar el éter, que en el grado de susceptibilidad de las enfermedades. Cuando la operación es dirigida por un cirujano experimentado, la duración media de la aspiración para producir la insensibilidad, es de dos á cuatro minutos. Sin embargo, es preciso notar, que no es solamente la cantidad del éter absorbida la que determina el adormecimiento ó sopor, sino la cantidad de éter absorbida en un tiempo dado. La duración media del estado de letargo ó de insensibilidad es igual con poca diferencia al tiempo de aspiración necesario para producirla; sin embargo á veces suele ser algo más largo. El cambio es generalmente violento, y en la mayor parte de los casos las únicas huellas que deja es pesadez, más ó menos grande, en la cabeza y el olor y gusto de éter, que se conserva en las narices y en la boca.

La esterización, como la vacuna y el éter ha tenido sus adversarios; no es posible hacer bien á los hombres, sin tener que luchar con las preocupaciones, con la ignorancia y con la maledicencia. Se ha

metido grande ruido con algunos accidentes sobrevenidos á consecuencia de las operaciones en que se había hecho uso del éter; pero fácil es conocer que esos accidentes inherentes á la naturaleza misma de las cosas, son en un todo independientes de este nuevo procedimiento.

Además y antes de la introducción del éter no sobrevenían jamás accidentes de esta clase á consecuencia de las operaciones quirúrgicas! Al contrario, está plenamente justificado que la esterización previniendo los efectos que produce el dolor sobre el sistema nervioso, no puede menos de disminuir considerablemente esos accidentes. Este procedimiento empero exige ciertas precauciones, y no debe de ser usado sino por personas inteligentes. No solamente es necesario que el éter sea muy puro, y el aparato lo más perfecto posible, sino que se puede decir por regla general que no se debe usar nunca en las enfermedades de corazón y cuando hay amigos de apoplejía ó congestión cerebral; además tampoco se debe emplear con las personas de un temperamento nervioso, particularmente si son señoras, ni á aquellos cuyos pulmones están defectuosos, á los amigos de licores y á los niños de corta edad.

Prescindiendo de la supresión completa de todo dolor, las ventajas de la esterización



zacion consisten: 1.º en la confianza con que en adelante se someterá el enfermo á las operaciones sin temor al cirujano, y en que nunca retrocederá por temor á los dolores que ha de sufrir, como sucede muchísimas veces; 2.º en la ausencia de la conmocion moral tan peligrosa, que acompaña ordinariamente á las operaciones quirúrgicas; 3.º en la supresion de la violenta reaccion que se sigue á esta afectacion; 4.º en la facilidad para el cirujano de operar con mas precision, calma y lentitud, que cuando está mortificado por los sufrimientos y agitacion del paciente, y por esa resistencia involuntaria tan perjudicial en algunas operaciones.

Los beneficios de la eterizacion no se limitan á las operaciones quirúrgicas. Hay probabilidades de poderlo aplicar á casi todos los ramos del arte de curar, y ha sido ya empleado con bastante buen suceso en los partos peligrosos; y se espera con bastante fundamento que podrá hacer un importante papel en el tratamiento de la locura.

La eterizacion, se puede decir sin ninguna exageracion, es una de las mas preciosas conquistas de la ciencia, uno de los mayores beneficios que ha recibido la humanidad.

La medicina veterinaria se ha apoderado de la eterizacion, y ha podido hacer sus operaciones con la mayor facilidad. M. Defays, profesor en Bruselas, ha ideado aplicarle á las abejas como medio de recojer la miel que han producido, sin destruirlas: el procedimiento consiste en adormecerlas, sometiéndolas á la aspiracion del éter sulfúrico en estado de vapor. Las nuevas y satisfactorias esperiencias hechas últimamente en Paris, dan las mas lisonjeras esperanzas de que se llegará á conseguir.

(Traducido del frances.)

### CATEDRAL DE MEXICO

Este templo es el mas grande y hermoso que existe en la América. Su interior es magnífico: tiene la forma de una vasta cruz latina, superada en el centro por una gran cúpula, que reposa sobre cuatro pilares tan atrevidos como elegantes. Cinco naves dividen su longitud. En cuanto á la riqueza de los adornos de metales preciosos, este templo, lo mismo que la Catedral de Puebla, no tienen igual en el mundo.

**CEMENTERIO DE PISA.** El célebre campo-santo de la ciudad de Pisa, en el granducado de Toscana, es notable por su arquitectura, por sus bellas pinturas, por los monumentos antiguos que encierra, compuestos de fragmentos del arte egipcio, griego y romano, y sobre todo por la particularidad de que el terreno que contiene, está formado de tierra traída espesamente de Jerusalem, por manera que puede decirse con bastante propiedad que los cadáveres sepultados allí, están en la tierra Santa.

### PROVERBIOS Y REFRANES.

*El abad de lo que canta canta.* Con que se denota que cada uno debe vivir y sustentarse de su trabajo.

*Dormiréis sobre alto y tomaréis acuerdo.*

Locucion proverbial, que advierte la reflexion con que se debe proceder en las cosas de importancia, para tomar una resolucion acertada.

*Quién te cubre te descubre.* Explica que los mismos atavíos y riquezas que tiene el que no los merece, son causa de que se averigüe su indignidad.

### INDUSTRIA DOMESTICA.

**MODOS DE PULIR EL HIERRO Y EL ACERO.**

Despues de haber acabado las obras de hierro y de acero con la lima dulce, ántes de templarlas, se pasa por ellas una piedra de afilar con aceite. Luego que por este medio se hayan hecho de-

saparecer todas las rayas de la lima, se frotará la pieza con un palo de nogal, y con rojo de Inglaterra ó esmeril finísimo hasta que la pieza quede muy lustrosa. Despues se limpiará muy bien con un lienzo, y la obra quedará con un pulimento tan hermoso como un espejo.

### EL TABACO, REMEDIO CONTRA EL ARSENICO.

Una señorita inglesa, cometió hace poco tiempo, el error tan frecuente de comer equivocadamente una porcion de arsénico endulzado preparado para destruir los ratones. Sintomas penosos dieron luego la alarma, y fué descubierta su equivocacion. Una señora anciana que se hallaba presente, aconsejó que se procurase cuanto ántes hacerla vomitar; y como siempre habia manifestado la jóven una aversion decidida hácia el tabaco, bajo cualquiera forma que fuese, se creyó que este produciria desde luego el efecto deseado. Hizose uso cerca de ella de una pipa, pero sin producir náusea. Visto esto, mascó una porcion considerable de tabaco fuerte, tragando el jugo sin especimentar ni aun repugnancia. Prepararon entonces una fuerte decoccion de la yerba en agua caliente, de la cual tragó como un medio cuartillo. Sin embargo, no produjo vahidos ni efecto alguno, bien como emético ó como cáttico; pero con todo, las sensaciones penosas en el estómago cesaron y la paciente empezó á sentirse mejor. Cuando llegaron los médicos, recetaron un vomitivo de vitriolo, el cual produjo una operacion. Uno ó dos dias despues, sobrevino una deposicion de un color verde oscuro ó casi negro, y la jóven quedó enteramente repuesta. Ocurrió otro caso semejante en el mismo pueblo, tomando una persona arsénico por equivocacion; y habiendo hecho uso tambien del tabaco, quedó perfectamente

curada, siendo circunstancia digna de notarse que aunque en este caso, como en el anterior, repugnaba á la paciente el olor del tabaco, lo mascó entonces y tragó la saliva sin que produjese náuseas en el estómago. No tomó emético ni otro remedio que el tabaco, el cual bastó para elevar la cura.

### LITERATURA.

## EL REO DE MUERTE.

I.

Para hacer bien por el alma del que van á ahorcar.

Reclinado sobre el suelo con lenta amarga agonía, pensando en el triste día que pronto amanecerá, en silencio gime el reo, y el fatal momento espera en que el sol por vez postrada en su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo, y la entubada capilla lánguida veía amarilla, tíñe en su luz funeral, y junto al misero reo medio encubierto el semblante, se oye al fraile agonizante en son confuso rezar.

El rostro levanta el triste, alza los ojos al cielo, tal vez eleva en su duelo la súplica de piedada una lágrima; es acaso de temor ó de amargura! ¡ay! á aumentar su tristura vino un recuerdo quizá!!!

Es un jóven y la vida llena de sueños de oro pasó ya cuando aun el lloro de la niñez no enjugará el recuerdo es de la infancia y su madre que lo llora para morir así ahora, con tanto amor le crió!!!

Y á par que sin esperanza vé ya la muerte en azecho, el corazón en su pecho siente con fuerza latir, á tiempo que mira al fraile que en paz ya duerme á su lado y que ya viejo y postrado le habrá de sobrevivir.



Mas qué rumor á deshora  
rompe el silencio! resena  
una alegre cantinela  
y una guitarra á la par  
y de gritos y botellas  
que se chocan, el sonido,  
y el amoroso estallido  
de los besos y el daznar.

Y tambien pronto en son triste  
légubre voz sonará:

Para hacer bien por el alma  
del que van á ajusticiar!

Y la voz de los borrachos  
y sus brindis, sus quimeras,  
el cantar de las rameras,  
y el desorden bacanal  
en la légubre capilla  
peketran, y carrajadas,  
cual de lejos arrojadas  
de la mansión infernal.

Y tambien pronto en son triste  
légubre voz sonará:

Para hacer bien por el alma  
del que van á ajusticiar!

Maldiceion! al eco infuasto  
el sentenciado maldijo  
la madre que como á hijo  
á sus pechos le crió;  
y maldijo el mundo todo  
maldijo su suerte impia,  
maldijo el aciago día,  
y la hora en que nació,

## II.

Serena la luna  
alumbrá en el cielo,  
domina en el suelo  
profunda quietud;  
ni voces se escuchan  
ni ronco ladrido  
ni tiempo quejido  
de amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño,  
todo al silencio convida  
y el hombre duerme y no cuida  
del hombre que va á espirar;  
si tal vez piensa en mañana  
ni una vez piensa siquiera  
en el misero que espera,  
para morir despertar.

Que sin pena ni cuidado  
los hombres oyan gritar:

Para hacer bien por el alma  
del que van á ajusticiar.

¡Y el juez tambien en su lecho  
duerme en paz! y su dinero  
el verdugo plicentero  
entre sueños cuenta ya!  
tan solo rompe el silencio  
en la sangrienta plazuela  
el hombre del mal que vela  
un cadalso á levantar.

Loca y confusa la encendida mente,  
sueños de angustia, fiebre y devaneo  
el alma envuelven del confuso res  
que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños  
confunde  
la muerte:  
la vida,  
recuerda:  
y olvida  
suspira  
respira  
con frío afán.

Y en un mundo de tinieblas  
vaga y siente miedo y frío,  
y en su horrible desvario  
palpa en su cuello el dogal;  
y cuanto mas forcejea  
cuanto mas lucha y perfiá,  
tanto mas en su agonía  
aprieta el nudo fatal.

Y oye ruidos, voces, gentes  
y aquella voz que dirá:

Para hacer bien por el alma  
del que van á ajusticiar!!

O ya libre se contempla,  
y el aire libre respira,  
y oye de amor que suspira  
la muger que un tiempo amó,  
bella y dulce cual solía,  
tierna flor de primavera,  
el amor de la pradera  
que el abril galan mimó.

Y gozoso á verla vuela  
y aleazarla, mas en vano,  
que al tender la ansiosa mano  
su esperanza á realizar,  
su ilusion le desvaneces,  
de repente sueño impio,  
y halla un cuerpo mudo y frío  
y un cadalso en su lugar.

Y oye á su lado en son triste  
légubre voz resonar:

Para hacer bien por el alma  
del que van á ajusticiar!!!  
Esponencia.

## VARIETADES.

### EL ARTE

Y los artistas italianos.—Los padecimientos de Miguel-Angel.

Leon X.—El sepulcro de Danto.—Rafael y Miguel-Angel.—Su contienda.—El sepulcro de Julio II.—Clemente VIII.—Pablo III.—Anécdotas.

El advenimiento de Leon X señala una época de trabajos estériles, de amargos disgustos, de ocultas persecuciones en la vida de Miguel-Angel. Estaba escrito que el destino de este hombre se estrecharía do tiempo en tiempo, como un torrente contra la roca, para rechazar despues con mayor impetuosidad y orgullo. Durante nueve largos años, solo oimos hablar de Miguel-Angel en una ocasion que le hace el mayor honor á su alma de artista y á sus sentimientos de ciudadano.

La Academia de Florencia habia enviado diputados á Leon X, suplicándole que diese á su patria las cenizas de Danto Alighieri, el angusto é infeliz desterrado que habia exhalado su último suspiro en Ravena, dos siglos antes.

En estos días de inaccion forzada, de sombría tristeza, Miguel-Angel leía los cantos del poeta florentino, trazando al mürgen, con la pluma, todas las particularidades que le llamaban la atencion. Admirable obra maestra que seria de un

precio inestimable hoy, si no hubiera perecido en la mar.

¡Cuán mejor que Miguel-Angel era mas digno de traducir é ilustrar á el Danto!

A la primera noticia del paso que iban á dar con el Pontifice, se conmovió el artista, que se asoció á esta obra de reparación y de justicia con una ardiente y viva simpatía.

Al pie de la súplica original, que todavía existe en los archivos de Florencia, leemos estas nobles palabras:

—Yo, Miguel-Angel, escultor, dirijo la misma súplica á vuestra santidad, ofreciendo hacer al divino poeta un sepulcro digno de él.

Leon X, que tan grande y célebre fúé y que gló su nombre á su siglo, rehusó aceptar sin embargo la oferta del escultor.

En esta misma época fúé cuando estalló, poco mas ó menos, la contienda tristemente célebre entre Rafael y Miguel-Angel, los dos primeros genios del siglo; discusion pensosa y sensible por todos conceptos, cuya memoria es menester perdonar á estos ilustres rivales, y cuya responsabilidad debe recaer enteramente sobre esos hombres envidiosos y de mediano talento que se deslizan, sin saber como, en la intimidad de los grandes ar-



tistas, para lisonjear sus pasiones y envenenar sus contiendas (\*).

A todo esto, León X murió envenenado. Las artes y las letras perdieron en él un protector que, por su parte, no echó de menos Miguel-Angel. Durante el tiempo de todo su reinado, el papa florentino se mostró constantemente hostil á su compatriota. Adriano VI, flamenco de origen, sucedió á León; pero tanto peor no davia para nuestro artista. El nuevo papa tuvo la singular idea de hacer derribar el techo de la Sixtina, alegando el motivo que mas bien se parecia á un baño público que á la bóveda de una iglesia.

Tambien se llegó á tratar de llamar en justicia á Miguel-Angel, á causa del sepulcro de Julio II, por el cual habia recibido deflato, adelantado, y que no se daba prisa por acabar. El escultor, enfurecido y rabioso, quiso partir para Roma; pero el cardenal de Medicis, que no tardó en ser Clemente VII, le exhortó á tener paciencia, y le hizo construir, esperando, la biblioteca y la sacristía de S. Lorenzo, las dos primeras obras de arquitectura ejecutadas por Miguel-Angel. En esta época tenia cuarenta años.

Sin embargo, el duque de Urbino, sobrino de Julio II, viendo que los pleitos iban demasiado despacio para él, recurrió á otro medio mas expedito para obligar á Miguel-Angel á que volviera á emprender el monumento de su tío. Hizo le amenazaran, como se hacia en aquel tiempo,

(\*) El mas célebre episodio de esta contienda entre Rafael y Miguel-Angel es el que relata M. Quatreméro de Quincy, y del cual ha sacado M. Horacio Vernet su magnífico cuadro del Luxemburgo: *Rafael en el Vaticano*. Miguel-Angel, encontrando á este último en medio de un gran número de discípulos, le dijo con ironía: —Vais rodeado de un gran séquito como un general.—Y vos, repuso con orgullo Rafael, vais solo como el verdugo.

(Nota de la redacción.)

con una puñalada entre dos costillas; si no se mostraba mas débil y complaciente. Bien deja verse que el buen duque entendia la cosa á las mil maravillas.

Clemente III, que subió al trono para desesperar á Benvenuto Cellini, llamó á Miguel-Angel al Vaticano, y le dió un consejo que hubiera hecho el mas grande honor á un jurisconsulto.

—Querido Buonarroti, le dijo el papa al oído, en lugar de defenderos, no tenéis mas que atacar á los herederos de Julio II. Verdad es que habeis recibido dinero por anticipado; pero, al precio que se pagan hoy vuestras estatuas, el dinero que os dieron no es suficiente para cubrir el trabajo que habeis hecho; llamales ante los tribunales, y de deudor vendreis á parar en acreedor.

—Mejor me parece acabar el monumento, repuso rotundamente el artista; y al momento partió para Florencia.

Al volver otra vez á Roma, le estaba esperando otro nuevo pleito á Miguel-Angel; los procuradores del duque de Urbino, con esa tenacidad que ha caracterizado siempre y en todos los países á los individuos de leyes, volvieron á la carga con el asunto del sepulcro de Julio II. Mas como tambien Clemente VII tenia su voluntad, por otra parte, prometiéndose por fin que no saldrían con la saya. Por eso no cesaba de exhortar al artista para que se mantuviera firme.

Miguel-Angel, que tenia mas deseos de terminar el monumento que caer en las manos del duque Alejandro, se compuso con los procuradores; es decir, que pasó por cuanto ellos quisieron, y puso de nuevo manos al sepulcro de Julio II.

El diseño de este magnífico túmulo, que debia ser en su origen el mas grande monumento de esta especie que jamas se hubiera visto, habia sido reducido á un sim-

ple frontispicio de mármol, acolado á las paredes de la iglesia de San Pedro in Vincoli.

(Concluírá.)

#### INDUSTRIA DOMESTICA.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE LA CLAYNA EN LOS MUEBLES.

Se mezclarán seis onzas de espíritu de sal, y media onza de sal de limon petrificada (reducida á polvo). Déjese caer un poco de esta mezcla sobre las manchas y restregúese con un corcho hasta que desaparezcan. Actúese luego con agua fría.

ACEITE PARA LIMPIAR LOS MUEBLES.

Echese en un puchero vidriado cierta cantidad de raíz de la planta llamada buglosa, ó lengua de bucy, con aceite de linaza suficiente para cubrirla. Haciéndola hervir á fuego lento tomará un color escarnado fuerte. Despues de fria, queda dispuesta para uso inmediato.

MODO CURIOSO DE PLATEAR EL MARFIL.

Sumérjase un pedazo delgado de marfil en una solucion débil de nitrato de plata, permaneciendo en ella hasta que adquiere un color anarjillo oscuro; estráigase entónces de la solucion, metiéndola en una de agua clara y esponiéndola á los rayos del sol, en tres horas de tiempo, el marfil habrá adquirido un color negro; pero éste, restregándolo se trasforma pronto en un plateado brillante.

MODO DE BLANQUEAR ESTAMPAS Y LIBROS IMPRESOS.

Se toma una mesa ó tablas; se clavan en ellas clavos en ambos lados; se pasan por estos hilos de parte á parte, para impedir que el viento vuele las estampas; se cubre con papel, sin necesidad de que haya muchos pliegos, puesto que la mesa ó tablas está del todo cubiertas. Se coloca la estampa, que ha de limpiarse,

y se echa encima agua hirviendo. Conviene echarla por todas partes, y como hay puntos en que las estampas se retuercen, y que las partes mas elevadas se socan mas pronto, se toma una esponja fina, y se aprovecha el agua contenida en los pliegues de la estampa para mojar los puntos secos. Despues de haber echado tres ó cuatro veces agua hirviendo, se percibirá que el rojo ó amarillo de la estampa se fijará encima; mas por esto no hay que desconfiar, pues este color aumenta á proporcion que las estampas se blanquean. Cuando las estampas son blancas, se meten en un vaso cuadrado de cobre ó de madera, de una capacidad mayor que ellas. Se echa encima agua hirviendo, despues se cubre el vaso con un lienzo, para conservar el calor, y al cabo de cinco ó seis horas, este calor se desprende del agua. Antes de echar esta última agua, ha de colocarse sobre las estampas un pliego de papel fuerte, para que el agua hirviendo no las rasgue. Despues de esto se estienen sobre cuerdas para enjuagarlas, y cuando estén medio secas, se colocan entre pliegos de papel ó entre cartones que se cargan con algui peso.

#### OTRO MODO.

Sumérjase la estampa en ácido muriático oxigenado, permaneciendo en él mas ó ménos tiempo segun la fuerza del liquido; esta simple operacion bastará para blanquearla; si se desea volver su blancura al papel de un libro impreso, siendo necesario que todas las hojas sean saturadas por el ácido, conviene tener cuidado de abrir el libro bien, haciendo que las tapas descansen sobre el borde de la vasija que contiene la solucion, de modo que el papel solamente sea sumergido en ella. Las hojas deberán ir separadas unas de otras, á fin de que sean igualmente mojadas por ambos lados.



## LITERATURA.

## EL DIA SIN SOL.

HA DE DIOS.

Ni ser alguno penetró el misterio  
Que guarda allí la ciequeza omnipotente.  
Ni se sabe cuyo es aquel imperio  
Donde nunca se oyó rumor de gente;

En este bosque oculto y solitario,  
En este alcázar negro y escondido,  
Donde nunca llegó pié temerario,  
Ni descansó jamás ojo atrevido.

Tiene el Señor las arenas de su enojo  
Y el horno de sus rayos encendido.  
Y allí vive un espíritu terrible  
Que al son de aquellas aguas se adormece  
Y á los ojos de Dios solo visible  
Al acento de Dios solo obedece.

Espíritu sin fin ni nacimiento,  
La eternidad existo en su memoria:  
El solo del sagrado firmamento  
Entera sabe la infinita historia,  
Y al solo ruido de sus negras alas,  
A su sola presencia transitoria,  
Del firmamento en las eternas salas  
Se suspenden los cánticos de gloria,  
Aborlo del furor omnipotente,  
Arcángel toro que las vidas cuenta,  
Vela de Dios el arsenal ardiente  
Y los ultrajes del Señor asienta.

Y allí bulle en el fondo envenenado  
La única de furor lágrima hervida  
Con que floré Luzbel desesperado  
Su venturosa eternidad perdida.  
En aquel arsenal inexpugnable,  
Instrumentos de la ira omnipotente,  
Germinan en rebelión formidable  
Las mil desdichas de la humana gente.

De allí se lanza con horrible estruendo  
A ejecutar la voluntad divina.  
El misterioso espíritu temiendo  
Que en este alcázar funereal domina.

Con él va la tormenta; el trueno roncó  
Bajo sus alas cruje, desgrojada  
De armas y quijás con estruendo roncó  
La guerra detrás de él va despuñada;  
Y asidas á las orlas de su manto  
Van tras él con la muerte descarada  
La peste, el hambre, y el amor, y el llanto,  
Y la ambición de crimenes preñada.

José Zorrilla.

## EPITAFIOS.

Yace aquí un mal matrimonio,  
Dos cuñadas, suegra y yerno....  
No falta sino el demonio,  
Para estar junto el infierno.

En sepulcro de escribano  
Una estatua de la fe...  
No la pusieron en vano  
Que afirma lo que no vé.

¡Cuñadas en paz y juntas!...  
No hay dada que están difuntas.

Aquí un hablador se halla  
Y por vez primera calla.

Sub hoc fúculo.... adelante,  
Que este será algún pedante.

Eche una limosna, hermano;  
Y que no suene el dinero,  
No me venda este usurero.

Aquí yace un oidor sordo...  
Un relator tartamudo...  
Un vista con cataratas...  
¡Pues anda bonito el mundo!

Aquí yace un alquimista,  
Acusado de trucoño;  
Y daba gratis al año  
Pésamec, pásamec y días.

J. Martínez de la Rosa.



## VARIEDADES.

## EL ARTE

Y los artistas italianos.—Los padecimientos de Miguel-Angel.

Leon X.—El sepulcro del Dante.—Rafael y Miguel-Angel.—Su contienda.—El sepulcro de Julio II.—Clemente VIII.—Pablo III.—Anécdotas.

(CONCLUYE.)

Julio II había elegido él mismo esta iglesia para colocar en ella su sepulcro. Por espacio de treinta y dos años había sido cardenal de San Pedro in Vincoli, y después de elegido papa, transmitió esta dignidad al mas amado de sus sobrinos.

Por una de esas fatalidades inherentes, por decirlo así, á las obras como á la vida de los artistas, todas las influencias divinas y humanas vinieron á oponerse á la conclusion de este monumento.

De todo este abortado proyecto, la sola estatua verdaderamente digna de Miguel-Angel que nos queda, es el Moisés. Y aun esta estatua, por mas admirable y terrible que sea, arrancada de su primer lugar, mal colocada

bajo el punto de vista natural, y aislada del conjunto de que debía formar parte, no produce hoy la mitad del efecto que debiera producir, elevada á veinte pies de altura, sentada eternamente en el borde del inmenso túmulo, entre el cielo y la tierra, en medio de una comitiva de profetas y sibilas, en el sitio que había señalado el escultor.

Entrad, sin embargo, en la iglesia de San Pedro-in-Vincoli, solo, al anochecer; contemplad al incierto resplandor del crepúsculo esa aparición sobrehumana, y experimentareis, sobrecogido, uno de esos hiperbólicos espantos que produce en una imaginación fibrosa la lectura del Apocalipsis.

El semi-dios está sentado en su magestad olímpica. Uno de sus brazos se halla apoyado sobre las tablas de la ley, el otro está vuelto hácia adelante con la arrogante indiferencia de un hombre que no necesita mas que de una arruga en las cejas, para hacerse obedecer por la muchedumbre. Una barba espesa y secular se derrama por todo su vasto pecho como un torrente que desborda. El carácter agreste y primitivo de este gran pastor de los pueblos, se ve sellado en cada



uno de los músculos de su cuerpo y en cada pliegue de su vestido. El doble rayo que ha dejado la visión de Jehová, como una señal indeleble, en la frente del profeta, se parece en extremo al doble cuerno acorado que viene atravesando la cabeza de un macho cabrío. Este emblema de energía salvaje, de fuerza animal, añade un no sé qué de extraño y terrible a la fisonomía del coloso.

Mientras Miguel-Angel estaba trabajando en su Moisés, Clemente VII, siguiendo el ejemplo de Julio II, no le dejaba parar un instante.

Un día, vinieron á anunciar á Miguel-Angel que no recibiría su visita ordinaria; Clemente VII acababa de espirar. El artista respiró apenas mientras duró el cónclave.

El nuevo papa, Pablo III, no tuvo cosa más urgente que presentarse en el taller de Buonarroti, acompañado pomposamente por diez cardenales.

El santo padre le dijo en un tono del todo decidido: Maestro Buonarroti, cuento con todo vuestro tiempo desde hoy en adelante.

—Dígnese excusarme vuestra Santidad repuso Miguel-Angel; pues acabo de firmar un compromiso con el duque de Urbino, que me obliga á concluir el túmulo de Julio II.

—¿Cómo! exclamó Pablo III, treinta años hace que estoy descando una cosa, y ahora que soy Papa ¿no podría conseguirla?

—Pero, Ssnto Padre, ¡y mi compromiso, mi firma dada!

—Vamos, vamos! yo tomo la cosa por mi cuenta, dijo el papa. No harás sino tres estatúas de tu mano, los otros escultores se encargarán del resto, y yo respondo del consentimiento de Urbino. Ahora pues, maestro, á la Sístina; hay pues allí un gran vacío que nos espera.

¿Qué podía responder Miguel-Angel á una voluntad tan positiva y terminante? Acabó como mejor pudo las dos estatúas de la vida activa y de la vida contemplativa, la *Raquel* y la *Lia* simbólicas del Dante, y no queriendo sacar partido del nuevo compromiso á que se le sometía, depositó mil quinientos ducados á cuenta de los cuatro mil que había re-

cibido, para pagar con su propio beneficio los trabajos confiados á los demás artistas.

Habiéndose concluido así este penoso negocio, que tantos disgustos y fastidios le había ocasionado, Miguel-Angel pudo en fin, ocuparse exclusivamente de la ejecución de su *juicio final*, en el cual empleó lo menos ocho ó nueve años.

Este inmenso y único cuadro, en donde la fisonomía humana es representada en todas las posturas posibles, en donde todos los sentimientos, todas las pasiones, todos los reflejos del pensamiento, todos los rasgos del alma son representados con una profusión inimitable, no ha tenido jamás quien lo iguale en el dominio del arte.

Esta vez el ingenio de Miguel-Angel llegaba hasta el infinito. El objeto de esta vasta composición, la manera con que ha sido concebida y ejecutada, la admirable variedad y sabia disposición de sus grupos, el atrevimiento inimaginable y la firmeza del conjunto, el contraste de la luz y de las sombras, las dificultades, y me atreveré á decir, casi las imposibilidades vencidas como jugando y con un éxito que raya en prodigio, la unidad, el todo, y la perfección de los detalles, hacen del *juicio final* la obra más completa; el cuadro más grande que existe. Este es anhelo, grandioso como efecto, y sin embargo cada parte de esta prodigiosa pintura gana infinitamente en ser vista y estudiada de cerca, y no sabemos que exista un cuadro el más pequeño del mundo, que haya sido trabajado con más paciencia y acabado con tal amor.

Esta obra inmensa fué descubierta ó mostrada al público el día de Navidad 1544. Ocho años había costado de hacer. Miguel-Angel tenía entonces sesenta y siete años.

Varias anécdotas, relativas á este gran cuadro, han llegado hasta nosotros.

Cuéntase que el papa, escandalizado de la desnudez de ciertas figuras, hizo decir á Miguel-Angel que las cubriera (Daniel de Volterre fué encargado de vestir las más tarde.)

Miguel-Angel respondió al emisario del papa, con su mal humor ordinario:

—Díreis al papa que se ocupe un poco menos de corregir mis pinturas, lo cual le será muy fácil, y que se ocupe un poco más de reformar á los hombres, lo cual es muy difícil.

También se dice que Biagio, maestro de ceremonias de Pablo III, habiendo acompañado al papa á una visita que su Santidad quiso hacer á una pintura de Miguel-Angel que no estaba acabada, se puso á decir el también su opinión sobre el cuadro del *juicio final*.

—Santo Padre, dijo el buen Mosen Biagio, si yo debiera decir mi opinión, ese cuadro me parece más digno de figurar en una taberna que en la capilla de un papa.

Desgraciadamente para el maestro de ceremonias, Miguel-Angel se encontraba detrás de él, y no perdió una palabra del cumplimiento de Mosen Biagio. Apenas hubo salido el papa, cuando el artista irritado, queriendo hacer un ejemplar que disgustase para siempre á los críticos, colocó perfecta y debidamente en su interior al Mosen Biagio, bajo el disfraz poco honroso de Midas con sus orejas y todo. Tal era siempre el proceder de Dante, que cuando quería vengarse de algunos de sus enemigos, le condenaba motu proprio y de su propia autoridad.

Fácil es adivinar las quejas y lamentaciones del pobre maestro de ceremonias, cuando se vio condenado de un modo semejante. Se arrojó á los pies del papa, declarándole que no se levantaría hasta que su Santidad le sacara del infierno, que era lo que más prisa corría; y en cuanto al castigo que merecía el pintor por este atrevido sacrilegio, Mosen Biagio se remitió á la alta imparcialidad del Santo Padre.

—Mosen Biagio, repuso Pablo III, con toda la seriedad que pudo conservar, ya sabéis que he recibido de Dios un poder absoluto en el cielo y en la tierra, pero nada puedo hacer en el infierno; por consiguiente quedos en él.

Ya hemos hablado de la antipatía de Miguel-Angel y de su desprecio por la pintura al óleo. Sabemos que hizo para Alfonso, duque de Ferrara, un cuadro que representaba

los amores de Leda. Cuando se trató de fortificar Florencia, Miguel-Angel fué enviado allí para estudiar el plano de las fortificaciones de la ciudad.

Alfonso le recibió con las más grandes pruebas de deferencia y estimación, le enseñó los trabajos, y se entretuvo con él largo tiempo acerca de las fuertes, fosos y táctica militar; pero cuando llegó el momento de quererle marchar el artista, exclamó riendo el duque:

—Sois mi prisionero y comería una gran falta, si os dejara partir sin obtener vuestra promesa formal de volver luego con objeto de hacer alguna cosa para mí; estáis ó cuadro ¡poco se me dá! con tal que sea de la mano de Miguel-Angel. A este solo precio obtendréis vuestra libertad.

Miguel-Angel prometió; pero cuando un ayudante de campo del duque Alfonso vino á reclamar su promesa de parte de su amo, lo hizo con tanta torpeza, que el artista, indignado, le echó fuera de su taller bruscamente y sin darle nada.

El enviado del duque, mejor soldado en apariencia que conocedor de cuadros, había dicho, al ver el cuadro: ¿Cómo, no es más que eso?

Sin duda había añadido á su capote, el digno soldado que aquello no valía la pena de haberla incomodado.

—¿Cuál es vuestra profesión? preguntó con severidad Miguel-Angel.

—Soy comerciante, respondió el cortesano queriendo mostrarse espiritual; esto era dirigir una pulla á los florentinos, célebres en todo tiempo por su comercio.

—Pues bien! mal negocio habeis hecho aquí para vuestro patron; ¡idos por donde y como habeis venido.

Luego despues, volviéndose hácia uno de sus criados de taller, llamado Antonio Niñi, le dijo con voz suave:

—Querido Antonio, no eres rico, y tienes dos hermanas por casar; ven aquí, toma esa Leda, y véndela por cuenta tuya.

Este cuadro fué comprado por Francisco I.<sup>o</sup>, y no se ha vuelto á hablar ya más de él.

ALEJANDRO DUMAS.



## LITERATURA.

### LA HIJA DE GUALCO.

\*\*\*\*\*

[Fragmento.]

**I.**  
¿A dónde vas, hija de Gualco? Ayer cuando cala la tranquila tarde, tú recostabas tus blancos brazos sobre las verdes enramadas de tu puerta, tus hijos te rodeaban, y en tu frente imprimían su purísimo beso de inocencia. Tu vista seguía el sol que traspasaba las cumbres de esmeralda. ¿Qué tenías, hija de Gualco? Tus ojos estaban llenos de lágrimas, y tus cabellos en desorden, ondeaban á merced del viento sobre tu cuello blanco como el alabastró. Mil suspiros salían de lo hondo del corazón.—Hija de Gualco, ¿qué tenías?

**II.**  
La noche había caído de los cielos. Las montañas estaban oscuras; tus hijos se dormían en los pies, y los vientos llevaban las negras nubes á donde nacen las tempestades. El trueno se oía allá á lo lejos como si se desquiciara las columnas, que sostienen la bóveda del cielo. Tronchadas las ceibas rodaban por el monte, y tú, hija de Gualco, no movías los rublados ojos del confin del horizonte. Hija de Gualco, ¿qué esperabas?

**III.**  
En medio de la oscuridad descendió por la montaña un guerrero colosal. Su maza de combate brilla como la lumbré de la candelilla, y su cuerpo luce como la negra roca combatida por la blanca espuma de las olas. Su cabeza descubierta se levanta tranquila en medio del huracán, y mas firme que la montaña conmueven sus pisadas los cedros seculares. Hija de Gualco, el cielo te guarda, gritó atronando las selvas. Los ecos repitieron sus palabras, y con sordo murmullo se perdieron entre las hojas de los árboles.

A pocos momentos el guerrero la estrachaca contra su corazón. Besaba su frente con ternura, y el tímido de los valientes, el hijo de los bosques inundaba en lágrimas su modesta frente.—¿Qué tienes, hija de Gualco? la decía, con las puntas sobre su rizada casaca.

**IV.**  
La hija de Gualco se había arrodillado á sus pies; su rostro estaba pálido, y sus ojos tiernos como la luz amarilla de la tarde, se alzaban al cielo. El rayo desprendido de las nubes ilumina la montaña, que estaba cubierta de escuadrones que ruedan por ella, como las rocas que el huracán arranca. Hatúci suspende su poderosa cabeza y ve los guer-

20  
reros. Sus ojos centellan de furor, y sus miembros se contraen como si blandiera su ferrea clava en la matanza.

**V.**  
Allí están mis guerreros, hija de Gualco, mañana al despuntar el día se verterá la sangre de Athalai, el fuego destruirá sus hogares, y yo blandiré mis armas contra el asesino de mi padre. Cuando el rojo sol sacuda sus cabellos de oro, haré rodar por la llanura mis ejércitos, y como los rios caudalosos se hundan en el mar, así precipitaré mis valientes sobre sus débiles cizras. Hija de Gualco, mi mano arrojará á tus pies los cráneos ensangrentados de mis enemigos.

**VI.**  
La hija de Gualco estaba silenciosa, sus mejillas estaban pálidas y marchitas, como el lirio á quien el sol del desierto ha abrasado durante el día. Un suspiro ahogado salió de lo interior de su pecho: tomó las manos del guerrero, y las bañó con su llanto. «Pobres hijos míos, ¿mañana tal vez...»

La hurgaron los sollozos. El tímido de los valientes palidece. Sus rodillas flaquean y cae arrodillado al pié de la hija de la montaña. Levanta sus hijos del suelo, y los cubre de besos, sus inocentes brazos rodearon el cuello de su padre, y entonces coloca sobre sus hombros el collar de los Incas.

**VII.**  
Hija de Gualco, le dice, mañana, cuando el sol trasponga la montaña, mi furor habrá destruido los ejércitos enemigos: entre el ruido del combate, mis ojos buscará al poderoso Athalai, y cuando le descubra, mis brazos lo estrecharán con furor. Hija de Gualco, yo lo arrebataré de entre sus valientes, como arrebata el águila las copas de las ceibas, y lo arrojaré por los montes, como él arrojó la cabeza de mi padre. Sus hijos me cercarán, pero cada golpe mio será de muerte y de estermio.

Si muero en la pelea, guarda mis hijos, hija de Gualco, enséñales á bendecir mi nombre, y cuando brille la luz melancólica, llévales á la tumba de nuestros padres. Allí repíteme mi nombre y que juren venganza al asesino: díles que yo te amé con delirio, mas que á la luz del sol, mas que á ellos mismos.

**VIII.**  
Hatúci se acerca á la apacible puerta de su rústica cabaña, descolga el terrible carcax de sus padres, y por tres veces blandé la acerada flecha; su voz atruena las montañas, y á esta señal responden los gritos de los guerreros.

Se precipita de su cabaña, y como el Dios de la guerra, vuela hacer estremecer las ceibas y los pinos. Plumas de mil colores adornan su espaciosa frente. La montaña ha quedado en silencio sepulcral. Los guerreros se dirigen al campo enemigo.

## VARIEDADES.

### LA CONFESION

DE UN BUSCADOR DE ORO.

Relato de un buscador de oro.—Partida.—Ilusiones.—San Francisco.—Poblacion.—Garitos.—Patatas á cinco reales.—¡Piedad! El buscador de oro.—Los bandidos, los tigres, las yeguas, las serpientes de cascabel.—Conclusion instructiva.

Hace ocho dias estábamos comiendo en casa de un banquero de la *Chausée d'Antin*, donde habia un capitán de navio que acaba de llegar de una expedición á California. Grande fué nuestra sorpresa cuando vimos á este hombre triste, viejo antes de la edad, nada lleno de oro, y con varias cicatrices. Rogámonse nos hiciera una relación de sus aventuras, y hé aquí lo que nos dijo de mas interesante. Este testimonio imparcial, inocente, de un buscador de oro, es hará conocer mejor á California que todos los reclamos de el *Reu de San Francisco*.

—El año pasado, dice nuestro capitán, tenia yo una pequeña fortuna de tres mil pesos, y no pensaba sino en casarme y descansar. Me hallaba entre diez herederas muy

amables que me ofrecían igual dote con sus manos, cuando un amigo ambicioso me persuadió hiciera un viaje á California para doblar diez veces mi capital en algunos meses. Me dejé seducir, me puse á equipar un bergantín, y parti.

Al aproximarme á dicho punto, en Valpaíso, en Taiti, en las islas Sanwich, me contaron algunos hechos que disminuyeron mi entusiasmo, y me inspiraron terribles dudas. Pero al ver á San Francisco, todas mis esperanzas se reanimaron otra vez.

Figúrase la entrada estrecha de un puerto que se parece al de Brest, luego una inmensa rada que contendría todos los navios del mundo, un islote, elevado en la embocadura, parece esperar inmóvil á una ciudadela con sus baterías de cañones! Este puerto será un dia uno de las mas grandes y fuertes posiciones maritimas.

San Francisco (ó Yerva buena) se esliende al otro lado del fuerte Español. Pobre población ayer, y contiene ya hoy 60.000 almas, rodeada de mas palos mayores y animada de mas ruido que Yeracruz y Burdeos; cuatrocientos navios de comercio atravesé yo; abandonados todos por sus equipajes y guardados por la bandera de una fragata



americana. Pero aquí no se roban las flotas; no se cogen mas que el oro. Los navios de tres puentes no serian buenos sino para llevar gente y llevarse barras de oro.

San Francisco es una abreviatura del globo. Franceses, españoles, alemanes, americanos, chinos, insulares de toda latitud, están realizando allí una nueva torre de Babel. La superioridad la tienen los malaquenses, y los aventureros de Botany-Bay y de los archipiélagos de la Océania, rateros, ladrones de camino real, piratas y asesinos fugitivos, presidarios vomitados por todos los presidios del mundo, quebradores de alta y baja escala, en una palabra, toda la espuma de los dos mundos. Ignoro cuál será el destino de California; pero va principiando del mismo modo que el imperio romano. Allí he visto al antiguo ministro del rey Kamemakaka, que las sociedades bílicas protestantes habian proclamado el mas grande legislador contemporáneo, y que es hoy el mas formidable ladron de las costas del Sacramento: sus aventuras y las de sus compañeros darían materia para cien tomos de romances y novelas á nuestros dramaturgos de París. Los Mosqueteros y Mont-Cristos no son nada, absolutamente nada en comparación de aquellos, y que me disimule Mr. Alejandro Dumas.

Esta poblacion estraña se está agitando como un hormiguero en la improvisada ciudad. Es un va y ven de todos los tipos, costumbres y vehículos imaginables, desde el wagon hasta el carretoncillo. Es una mezcolanza pintoresca de casas de piedra y de madera, bien alineadas, sin embargo, todas blanqueadas ó pintadas, y dominadas por iglesias de todos cultos, un teatro, una bolsa y los garitos.

¡Garitos sobre todo! pues la vida no es mas que un juego en San Francisco. Los salones faltan á los jugadores. Apenas se ven levantadas cuatro paredes, preséntase un banquero, las alquila á todo precio, y se instala en medio con un tapiz verde. De aquí viene el exorbitante precio de los alquileres que varían de 3.000 á 6.000 pesos

por año. Y aun conozco algunos que han ascendido á cerca de un millon. Bajo muchos conceptos, la vida material es tambien por el mismo estilo. He pagado las patatas á 4 reales la pieza, y los huevos á 12 ps. la docena. La habilidad de los indios yankees, yanecas ó yankinos mantienen á este precio tan alto toda clase de viveres. Estos yankees son charlatanes por escelerencia, y engañan á los mas diestros americanos, que se vengan de ellos con el proverbio: *playa yankee tria*. (Jugar una pasada de yankees.)

Es extraordinario el furor de esos juegos californienses. Acuden allí de las minas con la cintura llena de pepitas de oro, poniéndose de codos sobre el tapiz con un ruido espantoso. Cambian las barras de oro por onzas de á 17 pesos, y pobre del banquero si se arma alguna jarana por una ruella de castillejo. La jarana se termina casi siempre á golpazos; y muchas veces matado el jugador hace justicia al mas atrevido. Entónces, por toda represion, el *menager* (presidente del juego) grita fuertemente: ¡No hacer tanto ruido, silencio por allí! Cuando el escándalo se prolonga, el presidente martilla tambien á su turno una pistola, y tomando otra vez la palabra, diceles: Ir á matarse á fuera ó le rompo los cascos, al que chiste, ó le hago un agujero en su persona (*ill mai a holla in you*). Por supuesto, al salir del garito, los pistoletazos principian otra vez, máxime cuando la mayor parte de los cinturones no conservan ya sino el color del oro que ha sido absorbido por la banca. Por mi parte, solo he jugado una vez al castillejo, á causa de haberme devuelto el banquero con el dinero que dejé caer en el tapiz. «El señor es estrañero, me dijo él sonriéndose; aquí jugamos onzas de oro, y no se admite plata.» Cuando los banqueros no han ganado mas que dos mil pesos en una sesion, dicen, como Titus, que han perdido el dia. Fácil es comprender que todos los vicios van á la par con el juego. Las mugeres hacen falta sin embargo, en San Francisco, y el comercio mas fructuoso es llevar cargamentos fe-

meninos. Eso es lo que llaman allí el comercio de las blancas.

El único vicio que se castiga en San Francisco es el robo. Todos están tan interesados en conservar lo que tienen, que cada uno se hace gendarme para defender el bien de los demas. El ratero que tocara las mercancías tendidas en las calles sin quien las guarda, sería atravesado de cien balas que saldrían de todas las ventanas y tiendas de campaña vecinas.

Y digo tiendas de campaña, porque las dos terceras partes de la ciudad están formadas por un campamento, cuyos pabellones barracas se estenden en la costa hasta perderse de vista.

Pará daros una idea de la administración californiana, os citaré la expresion de un aldeano, que la contiene casi toda.

(Continuará.)

## INDUSTRIA DOMESTICA.

### MODO DE LIMPIAR TODA CLASE DE METALES.

Mézclase medio cuartillo de aceite de pié de vaca y una cuarta parte de cuartillo de espíritu de trementina. Por otra parte redúzcase á polvo un pedazo de piedra de calderero ó ladrillo fino. Mézclase luego un pedazo de flanela ó paño en el liquido; y tomando con él un poco del polvo, restriéguese bien el metal. Enjúguese con un paño suave; brúnase con un pedazo de bastana flexible bien seca, haciendo uso para ello del polvo de ladrillo fino. Para el acero, si estuviese muy tomado, se usará al principio un poco de piedra pomez con el liquido, empleando un trozo de paño distinto.

### PASTA DE CAOBA.

Acuentece muchas veces que los muebles de maderas finas á consecuencia de golpes recibidos ú otras causas presen-

tan á la vista algunas imperfecciones que los afean: estas pueden disimularse usando de una pasta que se prepara del modo siguiente. Ráspense cuatro onzas de caoba en una vasija, y mézclase con ella la cantidad de aceite de trementina que baste para humedecerla bien. Redúzcase á polvo un cuarto de onza de resina, y añádase tierra roja hasta darle el color que mas se aproxime al de la caoba. Cuando la composicion esté bien mezclada y hecha pasta podrá cubrirse con ella cual quier defecto en la madera.

### METODO PARA RESTAURAR COLGADURAS, ALFOMBRA, SILLAS, &c.

Colpéase bien hasta desalojar todo el polvo que contengan, y acepillense despues con un cepillo fuerte. Hecho esto se hará una legia de agua y jabon, la cual se aplicará restregando tambien con un cepillo; aclérese con agua limpia. Prepárese luego agua de alumbres disolviendo en ella un poco de esta piedra y aplicandola del mismo modo que las anteriores, quedarán renovados los colores de la alfombra despues de enjuo el lavado. Algunos de ellos tal vez aparecerán aun decolorados. Para devolver á estos su brillantez, es indispensable usar de un pinceo y de colores apropiados. Pueden reintorse con colores á la aguada mezclados con agua de goma fuerte, y á cierta distancia aparecerán como nuevas.

### METODO PARA LIMPIAR MEDIAS DE SEDA DE COLOR.

Póngase un poco de jabon blanco en agua hirviendo, y bátase hasta que quede disuelto formando una fuerte espuma ó jabonadura. Cuando se haya enfriado algun tanto hasta conservar solo un grado moderado de calor se colocarán en ella las medias. Si son de textura fuerte podrán restregarse como en el modo or



dinario de lavar. Aclárense prontamente en agua caliente; échese luego aceite de vitriolo en otra agua el que haste para darle un sabor ácido y sumérjanse luego en ella las medias si fuesen de color amarillo, brillante carmesí, color de patá ó escarlata; mas para las de color de naranja, café con leche, parda y sus modificaciones no se usará el ácido. Para el color de escarlata brillante se empleará una solución de estaño. Espírmase luego el agua suavemente y colocando las medias en un paño fuerte túérzanse. Colgadas luego en un cuarto caliente se dejarán secar y por último se plancharán.

Para los colores de rosa, mas ó ménos subidos se empleará en lugar de aceite de vitriolo ó solución de estaño el jugo de limón, tártaro blanco ó vinagre.

Para los azules morados y sus variedades se añadirá una pequeña cantidad de potasa refinada americana, pues esta restaurará los colores. Lévensse las medias como otro artículo cualquiera, pero en lugar de retorcerlas comprímansse suavemente y enjúgense cuanto sea posible entre paños. Después de secas, se les dará por el revés una mano de agua de goma muy para á la que se añadirá un poco de agua de potasa. Estírese luego por medio de alfileres sobre un almohada ó otra superficie cualquiera hasta que queden enjutas.

## LITERATURA.

### LOS HOMBRES IGUALES. CUENTO ORIGINAL.

EL SOLDADO DE A CABALLO Y DE INFANTERÍA.

Un día dijo el Bajá al Sultán:—Todos los hombres son iguales según el profeta. ¿Por qué tienes tú pues, un trono, cuando yo no tengo mas que un diván; un imperio, cuando yo solo poseo una provincia?

—Puede ser que tengas razon, repuso el sultán; mañana tendrás mi trono y mi imperio, si puedes conseguir, en efecto, que todos los hombres sean iguales.

24

El Bajá se salió encantado, é hizo proclamar en seguida la igualdad de todos los hijos de Mahoma. Pero en su puerta encontró ya al Visir, que le dijo: ¿Por qué tienes tú, pues, una provincia, mientras que yo no tengo mas que una ciudad, un turbante de piedras preciosas, cuando el mio no es sino de oro?

—Mañana, repuso el Bajá, tendrás mi provincia y mis diamantes.

Y el Visir estaba gozoso, cuando un capitán le dijo:

—¿Por qué tienes tú un ejército, cuando yo solo mando un batallón? ¿por qué vas cubierto de oro, mientras que yo no llevo mas que seda?

—Mañana tendrás mi ejército y mi turbante de oro.

Pero un teniente dijo á sus capitanes: En nombre de la igualdad debe dárseme tu compañía y tus insignias.

El soldado de á caballo al teniente:—Yo quiero tu rango y tu sueldo.

Y el infante al de á caballo:—Dame tu caballo y tu sable, y coge mi fusil, que es demasiado pesado.

Y todos respondian como siempre.—Mañana lo tendrás; pues cada uno se habia igualado con su superior.

Pero como todos tenian un superior encima, y nadie queria quedarse de subalterno, quisieron ascender sin cesar, siempre en nombre de la igualdad.

De tal manera que estalló una horrible guerra civil, en la cual se mataron como chinos desde un extremo del imperio al otro; los vencedores se disputaban entre ellos los despojos de los vencidos, y la desigualdad aparecia siempre de nuevo sin cesar.

Un pobre esclavo que jamás salió de su posición, sin envidiar lo de los otros, habló así á los sultanes destronados, á los bajás despojados, á los visires sin mando, á los comandantes sin batallón, á los ginetes desmontados y á los infantes sin armas.

—Cada uno de vosotros se creia mas feliz que yo, y ahora soy mas dichoso que todos vosotros: ¿Queréis saber por qué? Porque hay un profeta mucho mas grande que vuestro profeta que ha dicho en su libro lo siguiente:—El cedro protege la cabeza del hisopo, y el hisopo nace á la raíz del cedro. Los dos tienen, pues, igual necesidad el uno del otro, y ahí está la verdadera igualdad. Siempre habrá pobres entre vosotros, porque la dicha del hombre no está en el mundo. Bienaventurados los que heredan aquí bajo, ellos serán consolados allá arriba. Desgraciados de aquellos que toman en lugar de dar á los demás; pues mas fácil le es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un mal rico el entrar en el reino de los cielos. Y este profeta es mi Dios, añadió el esclavo haciendo la señal de la cruz.

(Mundo Pintoresco.)



### LA CONFESION DE UN BUSCADOR DE ORO.

(CONCLULLE.)

Los atentados se multiplicaban en su distrito, en el cual tenian los bandidos su cuartel general. A cada delincion, respondia el alcalde: Ahorcarlo. A eso se reducian los debates del proceso, la defensa y la sentencia. Los interesados rejeñaban en seguida la sentencia y se volvian á sus que-haceres. En algunos puntos hay algunos jurados, pero que no hacen ningun honor á la ley. Estos son, por ejemplo, doce borrachos que condenan á otro y que acaban de emborracharse con él al pié del patibulo.

Tambien se pide limosna en San Francisco, como en la novela de Gil-Blas, con la pistola en la mano. Allí encontré á un parisiense, á quien un ladrón apuntaba muy á menudo pidiéndole de beber. Se quejó por último al magistrado, que por toda respuesta le prestó su pistola. "Puesto que os dejais insultar, dijo él, eso me prueba que no tenéis ninguna arma." Al dia siguiente se volvió á embarrancar nuestro francés para Francia.

Cerca de 2,000 personas desembarcan por dia en California. Cada navio americano se anuncia allí con aclamaciones de triunfo. Sin embargo, se la exagerado lo que han dicho sobre la carestia de víveres esenciales. La carne fresca 2 reales y medio la libra. El bizcocho, la galleta, y carne salada que abundan á no poder mas, están tan baratas como en Europa. Últimamente habia tanto vino de Burdeos, falso ó verdadero, que no podían deshacerse de él sino perdiendo la mitad. Los vendedores pudieran al último desembarcarse de sus vinos, haciendo creer á los minadores que cualquier otro líquido les daría la fiebre.

Lo que es carísimo en San Francisco es la mano de obra. Un trapinero gana 100 pesos por mes; un cocinero 200; un obrero mas todavía. De ahí es que los millonarios hacen allí sus casas, su cocina y su cama, y los grandes señores dan lustre á sus lujos.

—¿Y el oro, van Vdes. á preguntarme, cómo y en qué cantidad se encuentra?

Aquí es donde mi confesion vá á ser instructiva. No hay nada que la Califor-



nia es una tierra de oro. A veces solo basta cojer un puñado, y lavándola en el riachuelo vecino, le quedan á uno en las manos varias pepitas. Respecto de esto todavía no han dicho bastante, todavía es mas de lo que han podido decir. Pero lo que no se ha dicho, son las penas y peligros que hay que vencer. Si tan solamente hubieran ido al Sacramento algunos miles de emigrados, todos se hubiesen enriquecido en un instante y sin casi nada de trabajo. Pero la competencia desenfrenada ha producido allí sus efectos los mas atroces.

Yo partí con treinta hombres vigorosos y determinados; pero una vez en San Francisco, nos fué necesario comprar los instrumentos á peso de oro; procurarnos una habitación carísima, y luego lanzarnos en el campo entre los ladrones y malhechores, en medio de salvajes y bestias feroces, luchar á la vez contra los obstáculos de la naturaleza y los vicios de la civilización, escavar la tierra bajo un sol ardiente, entre las rivalidades de un bandido, los dientes de un tigre y las balas de un indio, llevar pesados cestos al curso de la agua, á varias leguas de *plaver* con un calor atroz, volver cansados y muertos de fatiga, desanimados, minados por la fiebre, sin mas distracción que juegos groseros y vergonzosos, sin vida interior, y sin consuelo de corazón ni de espíritu, ver robar el mas rico botín por el mas robusto, mas atrevido ó insolente, mientras que el hombre de bien y débil recoje apenas el fruto de su sudor y de sus sacrificios: los millones solo se alcanzan en California á fuerza de puños, de cuchillo ó de tiros de fusil.

Mis compañeros conocieron esto en seguida, y en lugar de continuar á mis órdenes, asociados conmigo, me dejaron solo para ir á trabajar por su cuenta; quedándose con mis utensilios, mis máquinas, mis instrumentos y mis libros casi

dobles. Entónces me vi obligado á pasar del estado de gefe al de obrero, de vestirme con mi pantalón de tela y mi chaleco de flanela colorada ó azul, y de lanzarme en los *placres* disputados por doscientos mil brazos.

He echado de ver que los franceses son los mas numerosos, despues de los americanos, y que son los mejores obreros aunque no sean los mas vigorosos; pero que comerciantes tan novicios en comparación de los aventureros venidos de Inglaterra y del Nuevo Mundo.

Jamas la Francia ha sido jugada tan completamente como en San Francisco, por John Bull y los ciudadanos de la Union. Estos solo salen bien, tratando los negocios en grande. Los franceses con su inconsecuencia y falta de asociación, no operan en aquellos parages sino dia por dia, tier por tier, y en pequeño. Pero no se harán ricos buscando el oro, sino arrojando allí sus productos indígenas, y sobre todo sus vinos y aguardientes, á los cuales abre la California un gran mercado.

Esta reflexion la hice yo mismo demasiado tarde, por desgracia mia. Si yo hubiera llevado á San Francisco un cargamento de licores, y utensilios, me hubiera traído muchas centenas de miles de pesos. En lugar de eso lleve 2,000 pesos para encontrar un millon de oro, y me he vuelto un poco menos rico que cuando me marché, con una salud alterada y cinco ó seis cicatrices de mas.

De manera que las herederas cuyas manos rebusaba ántes de partir á mi triste expedición, me desechan ellas ahora á su turno, y con justa razon, la una por demasiado viejo, la otra por feo, aquella por pobre, y esta por enferma. Todo esto es lo que he sacado de mi viaje á California.

Habiendo preguntado al capitán en qué circunstancias habia sido herido.

—Esta relacion formaria una *odisea*, me repuso ánt mis cicatrices os representan una bala yanquia, dos puñaladas malaquesas, una mordedura de tigre y dos picaduras de cascabeles.

¿Qué es eso de cascabeles?

—Un pequeño inconveniente de la busca de oro, cuyo descubrimiento hizo del siguiente modo.

Un indio me habia indicado, como encerrando un tesoro, una enorme roca, de la cual salia un hilo de agua. Puse manos á la obra con mis tres hombres; rompimos la Peña á golpe de martillo; poco á poco el hilo de agua se iba haciendo mas grueso, durante seis horas; y al último golpe, el tal hilo de agua se cambió en un torrente que nos arrojó por tierra dejándonos aturridos. Esto duró por espacio de tres horas.—Entónces nos dijo el indio que le esperaríamos allí y que iba á subir arriba para explorar el terreno. Se puso á cojer algunas plantas aromáticas, formó una garba, y poniéndose en las espaldas principió á trepar por una muralla de rocas. Al cabo de algunos minutos vimos salir un humo espeso de aquella altura; un olor acre y fuerte nos agarraba la garganta: con sorpresa vimos caer á nuestros piés como un fajo de cables grisáceos, de tal manera que quedamos casi completamente cubiertos ó sepultados. Pero al instante me levanté yo con mas sorpresa que espanto, y entónces fué cuando ciertos chiflidos mezclados de un oscuro sonido de campanilla me hicieron apercibir una veintena de cascabeles ó serpientes de cascabel.

Esta era una mala pasada del indio (un yankee trik) para matarnos sin ruido; yo salí con dos mordeduras, cuya cauterización me ha desfigurado para todos los dias de mi vida. En cuanto al indio

todavía está corriendo, y no sin haber muerto de un golpe de *rifle* á uno de mis compañeros, que quiso vengarse tirándole un pistoletazo.

Me olvidaba de decirlo que tambien he ganado en San Francisco un mal de entrañas incurable, por haber bebido un poco de agua en una fuente envenenada por otros indios *ejusdem farinae*.

Este es el mas neto y el último de mis beneficios.

En resumidas cuentas, diré yo lo que el comandante *Poussin*: "Mucho oro hay en California; pero se necesita mucho dinero y todavía mayores penas para poderse lo procurar."

Hemos creído deber consignar aquí esta confesion de un buscador de oro; y creemos que no inspirará ella á nuestros lectores, como tampoco á nosotros, la idea de ir á esponer sus cuerpos y sus almas en aquel lejano garito de la concupiscencia humana.—C. de C.

## LITERATURA.

### EL GENIO.

Lozana, vigorosa y atrevida  
Alza el vuelo la reina del desierto,  
Y á sus plantas el orbe descubierta,  
Contempla con desden.

La Peña de los siglos respetada,  
De cien rios tortuosos la corriente,  
Y la mar que amenaza al continente

Con fragoso vaiven.  
¿Qué dichoso! á quien dieran los destinos  
De alto cielo en la hondura de su arcano  
El destello sublime y soberano

De genio creador!  
En su mente rebulle un pensamiento,  
Y lo ve, lo contempla y se estasia,  
Y cual fragosa le da su fantasia

Su luz y su calor.



¡Vedle allá! con los ojos arrobados  
Cual traza la carrera del planeta,  
O signo los caminos del cometa  
Allá en la inmensidad.

Y mirando las leyes que á su giro  
Del Eterno la mano señalara,  
Cuándo el lince á los mares profijara  
En alta magestad.

Sentado sobre escombros y ruinas  
De un gran pueblo versois que medita,  
Y cual mago que sombras rescuita  
El secreto alteazó

De su grande pujanza y su caída;  
Mira en torno cien pueblos que florecen,  
Y otros pueblos que nacen y que crecen,  
Y su fin ya previó.

Tal vez habla y los hombres se sonrien,  
Y en su mente revuelve mas profundo  
Un pensar que le ofrece un nuevo mundo,  
Solo demanda un sí.

¡Admirable! ¡dó marcha, quien le guía!  
En su frente fulgura la esperanza,  
A los mares intrépidos se lanza  
Y dice: ¡vedle allí!

A su vista desfilan las naciones  
Y parecen las bravas oleadas,  
Por el curso cual montes levantadas  
Y luego ya no están.

O montañas de arena movieda  
Que levanta y disipa en un instante,  
Con rugido bravo y resonante  
El terrible huracán.

Si mirando tal vez la turba ciega,  
Y entre tantas locuras que divisa  
En alguna se fija su sonrisa,  
Golpe mortal le hirió:

Que el tiempo con su mano roedora  
De Cervantes el bello desentado,  
Y el saber con gruñido sazonado  
Nunca jamas borró.

¡Mezquino! tú que pides quien te guía,  
Que demandas do fuera su cosechanza,  
¿No conoces el brio y la pujanza  
Del sublime pensar?

¡No sientes en sus giros atrevidos  
Que la senda trillada ya desdenea,  
Cual águila que posa en la alta peña  
Cuándo empieza á volar?  
Una mano secreta le conduce  
Y le lleva á que cumpla un gran destino,  
Que en sus sienes con sello peregrino  
Grabará el Hacedor.

Que no en vano le diera aquellos rayos  
Que ciñen como aureola su frente,  
Mostrando la grandeza de su mente  
Con celeste fulgor.

Mas tal vez ¡ay dolor! que palidece  
Su fulgor y amenaza mal agüero,  
Como suele en la noche algun lucero  
Sinistro relumbrar:

Su tamaño, su luz y rara forma  
Arrebató la vista, mas la mente  
Que el estrago horroroso ya presiente  
No cesa de temblar.

¡Vedle allá! reclinada sobre el pecho  
La cabeza, los ojos inflamados,  
Torra frente, los lábios abrasados,  
Medita en soledad. . .

Y murmura palabras de misterio. . .  
Tal vez lanza al papel un pensamiento,  
Preñado cual la ráfaga del viento  
Que engendra tempestad.

Jaine Balmes.

#### PENSAMIENTOS SUELTOS.

La libertad personal es un ramo de flores.

El hombre á quien no le bastan cien pesos de renta, es pernicioso para la sociedad.

El resultado de la intolerancia son los mártires; el de la moderación los neófitos.

Si las nuevas generaciones tuvieran la experiencia de las pasadas, la humanidad sería feliz.

Para saber poco, es preciso estudiar mucho.



## VARIETADES.

### TECNOLOGIA DE LA MUSICA.

Las artes como las ciencias tienen su tecnología ó voces particulares con que expresar las ideas que les son propias. Pero en la música, para que todo sea excepcional, no solo se encuentran técnicas para el arte, y en tan gran cantidad que forman un diccionario, sino que ha formado el público una colección aparte, para hablar de los artistas; y con el fin de aumentar la algaravía á un punto que nadie se entienda, cada empresario, además, se ha formado un lenguaje especial. Técnicamente se dice que las voces humanas corresponden á una cuerda que se distinguen por su *estension* y *volúmen*, que su sonido es *agrio*, *dulce*, *vibrante*, *empañado* etc., y que ejecutan *notas*, *cadenzas*, *floreos*, *parlamentos*, *grupos*, *trinos*, *ligados* etc. etc. Así tambien para significar el público filarmónico, que

hubo ó tuvo la voz clara en una noche, dice Fulano, *estuvo en voz*; no advirtiendo, segun parece, que se confunde así el verbo *haber ó tener* con el de *estar*, como pudiera hacerlo un gabacho, de cuya tierra vino, segun parece, el modisismo. *Hizo fiasco*, se dice medio en español y medio en italiano, cuando un cantante desagrado ó *dió chasco*; *hizo furor*, si entusiasma; y en fin, las palabras *brasa*, *cañar*, *debutar* y *debutó*, *messadí voce*, *dilettantí* y forman hoy el repertorio de un elegante, que quiere figurar como aficionado al arte de los gorgoritos; rara condición la del hombre! dar importancia á las cosas como á las palabras, en razon inversa de su comprension. Por esto dijo muy bien Moratin: "Muchos adquieren opinion de doctos no por lo que efectivamente saben, sino por el concepto que forma de ellos la ignorancia de los demas.